

nentes personas invitadas, entre las que se contaban el mismo Dr. Millspaugh acompañado de Mr. Allen, como fotógrafo del Museo; recorren las Islas Bermudas, las Bahamas, y después de visitar Puerto Rico, Santo Domingo, Santo Tomás, Haití, Cuba, Jamaica, las Islas Caimanes y la Isla de Pinos, llegan á Cozumel, registran la costa, se internan á Yucatán por el puerto de Progreso y vuelven á los Estados Unidos por Nueva Orleans, visitando de paso los arrecifes de Los Alacranes. En todo este largo é interesante viaje, constantemente amenazados y combatidos por los vientos del Norte que predominan en esta época, no obstante los inconvenientes y peligros de la navegación, recogen muchos y muy interesantes ejemplares de la flora antillana y yucateca, para determinar por medio de su estudio, el lazo de unión que debe existir en la formación geológica de toda esta región americana, la que desde hace mucho tiempo ocupa la atención de los geólogos.

Como resultado de este viaje, apareció en Marzo de 1900 su nueva obra titulada «*Plantae Utawanae*», á la que añadió en Agosto del mismo año una segunda parte.

En el curso de sus estudios, tuvo necesidad de visitar casi todos los herbarios de los Estados Unidos, consultando á todos los inteligentes en aquella ciencia, y aún haciendo viajes especiales á donde quiera que se encontraban colecciones de plantas yucatecas recogidas y clasificadas por otras personas; y ratificando unas veces sus observaciones y rectificando en otras sus errores, resolviendo dudas é investigando con aquella infatigable sed de saberlo todo, de inquirirlo todo, que caracteriza al verdadero sabio, determina comenzar de nuevo el trabajo con mejor método, dando á la luz en Febrero de 1903 el primer volumen de la obra titulada «*Plantae Yucatanæ*» y en Abril de 1904, el segundo, en el que aparece colaborando con él la señorita Agnes Chase, cuyos servicios como dibujante había asegurado.

Comprende que las plantas de Yucatán no han tratado de adaptarse á condiciones climáticas que han cambiado, sino al contrario, que habiéndose trasladado de regiones más fértiles, vienen sosteniendo una lucha tenaz por la existencia, en un terreno más pobre, con sus prolongadas sequías, lo que determina en sus caracteres principales, algunos cambios que habrían de inducir á error á los botánicos si se atuvieran exclusivamente á las insignificantes diferencias que se manifiestan en su inflorescencia; por esta razón, toma la determinación de proceder comparando los frutos,

basando sobre este punto la disposición, clasificación y nomenclatura de las especies, para lo cual comienza describiendo minuciosamente cada una de las familias por orden estricto, y dando de cada especie un grabado que representa la hoja con sus nervaduras, así como el fruto con sus cortes transversales, y un magnífico fotograbado de cada género ó especie nueva que descubre.

No sabríamos que admirar mas en tan interesantes trabajos: si el atrevimiento en acometerla arrostrando todas las dificultades y aun los peligros de contagio con enfermedades endémicas propias de la localidad, ó la perseverante constancia con que desde hace trece años viene estudiando y trabajando esta única y árida materia, para lo cual no perdona esfuerzo ni medio alguno, ni deja de examinar cuidadosamente los trabajos de los que le antecedieron en él, atribuyendo á cada colaborador con singular modestia y justicia, el mérito de la clasificación y del descubrimiento.

Trabajo es éste que no había sido emprendido antes por persona alguna y cuya trascendencia no podemos apreciar por ahora; dedicados como lo hemos estado al desenvolvimiento agrícola del Estado bajo el punto de vista práctico y lucrativo, no hemos tenido, ni el tiempo, ni la voluntad de instruirnos en tan interesante materia; aún podemos decir sin rubor, que sabemos ménos acerca de la clasificación y propiedades de nuestras plantas, de lo que sabían los antiguos indios yucatecos cuyos conocimientos han ido paulatinamente perdiéndose, hasta que han sido salvados por la ciencia, sus nombres mayas cuando menos, gracias á los trabajos y fatigas de tan inteligente y paciente investigador, fatigas y trabajos que no por ser gratuitos deban obligar menos nuestro agradecimiento.

Muy conveniente sería que nuestro Gobierno, tan pronto como las actuales dificultades se lo permitan, encomiende al Dr. Millspaugh la formación de una nueva edición castellana de sus obras para legar á nuestras futuras generaciones; entre tanto, en la imposibilidad de traducirla íntegra, publicaremos las relaciones é informes que al principio de cada uno de los volúmenes nos presenta el autor y que dan una idea completa de la labor á que hemos hecho referencia. A nuestra vez haremos nosotros una recopilación de la sinonimia vulgar maya y castellana de las plantas más conocidas, la familia á que pertenecen, todo lo cual redactaremos por orden alfabético publicándolo oportunamente.